

Movimientos sociales en Bolivia: ‘poblaciones estratégicas’ para el cambio democrático¹

Social movements in Bolivia: ‘Strategic populations’ for democratic change

Luis Miguel Uharte Pozas

Departamento de Antropología Social. Universidad del País Vasco (España)
(UPV/EHU)

luismiguel.uharte@ehu.es

Resumen

Los movimientos sociales han tenido un papel relevante en la historia contemporánea boliviana como actores influyentes en los diversos procesos de democratización que se han vivido en el país. El presente trabajo pretende identificar las variables fundamentales que han posibilitado que algunos movimientos sociales en Bolivia se hayan convertido en agentes estratégicos de cambios democráticos, con especial énfasis en el principio de siglo, desde el denominado “ciclo rebelde” (2000-2005) hasta el momento presente, en el que está gobernando el Movimiento Al Socialismo (MAS), expresión orgánica de diversos movimientos sociales del país.

Abstract

Social movements have played an important role in contemporary Bolivian history as influential actors in the various processes of democratization that have lived in the country. This paper aims to identify the key variables that have allowed some social movements in Bolivia have become strategic agents of democratic change, with special emphasis on the beginning of the century, from the so-called ‘rebel cycle’ (2000-2005) to the present moment, which is ruling ‘Movimiento Al Socialismo’ (MAS), organic expression of different social movements in the country.

Palabras clave

Movimiento indígena, ciclo rebelde, estado plurinacional, democracia comunitaria

Key words

Indigenous Movement, rebel cycle, plurinational state, communitarian democracy

¹.-Este texto es fruto de la investigación que el autor realizó en Bolivia, con el apoyo de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) y la Universidad de El Alto (UPEA).

Introducción

El objeto central del artículo es desentrañar las variables fundamentales que han posibilitado que algunos movimientos sociales en Bolivia se hayan convertido en agentes estratégicos para la implementación de proyectos y cambios democráticos, fundamentalmente en el actual contexto histórico que se abre a fines del siglo pasado.

El texto comienza con una breve reseña histórico-conceptual, donde se precisa la importancia que han tenido los movimientos sociales indígenas en América Latina con sus propuestas novedosas en materia de democratización. A continuación, se presenta un apartado de antecedentes, en el que se rescatan aquellos episodios históricos donde el papel de los movimientos sociales ha sido central para fortalecer dinámicas de democratización: Revolución de 1952, influjos del katarismo... Otro apartado se ocupa de la relevancia que adquieren los movimientos en el marco del denominado ‘ciclo rebelde’ (2000-2005). Posteriormente analizamos el papel fundamental que asumen en la victoria electoral del Movimiento Al Socialismo (M.A.S.) y en la conducción del primer gobierno liderado por Evo Morales. Finalmente, abordamos la etapa más reciente, donde las contradicciones entre el Ejecutivo y algunos movimientos sociales que lo apoyan críticamente se han agudizado.

En términos metodológicos, las técnicas de investigación utilizadas han sido las siguientes: análisis de documentos, entrevistas personales y observación no participante. El análisis de documentación se ha nutrido de diferentes clases de textos: fuentes históricas, estudios de otros investigadores y fuentes audiovisuales. En lo que respecta a las entrevistas, por un lado se han realizado entrevistas de tipo no estructurado a actores sociales relevantes; por otro lado, la estancia en el país durante medio año ha permitido la práctica de la “entrevista informal” (Sabino, 2002: 108) a diferentes agentes del proceso (políticos, líderes sociales y cargos gubernamentales, etc.). Finalmente, la técnica de la observación se ha empleado generalmente en su versión “no participante”.

Movimientos sociales indígenas y democracia

La “profunda crisis política” que se vivió en América Latina en las dos últimas décadas del siglo XX, está intrínsecamente relacionada con la “imposición de las políticas de ajuste” que impuso el Consenso de Washington (Dávalos, en Dávalos et al, 2005: 11). En un contexto de regímenes políticos liberales de corte “democrático-representativo”, los nuevos movimientos sociales adquirieron una importante relevancia como agentes que interpelaban al Estado, exigiendo mayores avances en términos de democratización. En este contexto, los movimientos indígenas adquirieron un papel central, como señala Dávalos: “*La presencia política*

de los movimientos indígenas dentro de esa crisis” fue clave, por las “propuestas de reformular el régimen político, de transformar al Estado, de cambiar los sistemas de representación, en definitiva, de otorgarle nuevos criterios a la democracia, desde la participación comunitaria y desde la identidad” (Dávalos, en Dávalos et al, 2005: 11).

Uno de los grandes aportes de los movimientos sociales y fundamentalmente de los de base indígena, será establecer una relación estrecha entre democracia y plurinacionalidad. Desde aquí se construyen nuevas perspectivas democráticas, como plantean diversos autores: Acosta (2009a) plantea que la construcción de un Estado plurinacional es una necesidad democrática y una vía para su profundización; De Sousa (2009) considera que los conceptos de Estado plurinacional y democracia intercultural van de la mano y en el caso de los pueblos indígenas se materializan en el respeto a la soberanía territorial, económica, jurídica y educativa; Walsh (2009) asegura que la plurinacionalidad permite democratizar el Estado y avanzar hacia la descolonización.

Otra de las señas de identidad de los movimientos sociales será la exigencia un nuevo modelo de “democracia participativa”, que supere la lógica restrictiva de la representatividad. Boaventura De Sousa (2004) plantea la “participación ciudadana” como una herramienta para “democratizar la democracia”. Macas, desde el movimiento indígena ecuatoriano plantea “una democracia no sólo representativa, sino participativa, comunitaria”, apelando a los procedimientos de decisión política de corte más asambleario y horizontal de los pueblos aborígenes (Macas, en Dávalos et al, 2005: 38)

Los movimientos sociales, fundamentalmente los de sustrato indígena, han sido también pioneros en América Latina en el diseño de propuestas que abogan por superar la visión antropocéntrica de la vida y la inclusión de los “derechos de la naturaleza” dentro de una nueva ecuación democrática. Los aportes teóricos más novedosos y relevantes abogan por la instauración de un nuevo modelo que propone sustituir la tradicional perspectiva de desarrollo occidental basada en el antropocentrismo, el bienestar material y la explotación de la naturaleza, por un nuevo paradigma biocéntrico, donde la naturaleza es sujeto de derechos y el bienestar implica también aspectos afectivos y espirituales (Gudynas, 2011).

Antecedentes: nacionalismo revolucionario, katarismo y neoliberalismo

La lucha de las clases subalternas y sus movimientos por la instauración de proyectos democratizadores en Bolivia, está todavía íntimamente ligada a los ensayos previos y a los imaginarios que estos construyeron y proyectaron. La ‘memoria larga’ de resistencia colonial y la ‘memoria corta’ de rebelión popular

–parafraseando a Silvia Rivera (2003)- siguen por tanto, condicionando en gran medida las dinámicas de reivindicación y transformación del presente.

La Revolución Nacional de 1952, aquella que René Zavaleta (1995: 63) caracterizó como una “*Revolución democrática, policlasista, nacional y agraria*”, continúa siendo una época de obligado recuerdo en materia de democratización y movilización de masas, además de un punto de inflexión en la historia republicana por diversas razones: derrocamiento del sistema oligárquico dominante, puesta en marcha del primer ensayo democrático en toda la historia del país y, participación de facto en el poder político de la clase trabajadora a través del movimiento sindical.

La proclamación del sufragio universal –por primera en la historia-, la nacionalización de las minas con su correspondiente control obrero, la reforma agraria, la participación de los trabajadores en el Poder Ejecutivo –cogobierno-, el desmantelamiento del Ejército represivo, la reforma educativa y la aprobación del Código de la Seguridad Social, son algunas de las principales transformaciones democráticas de la Revolución Nacional de 1952². La sociedad en movimiento, fue protagonista de esta democratización fundamentalmente por medio del sindicalismo obrero y en menor medida por los sindicatos campesinos, que acompañaron al partido en el gobierno, el MNR (Movimiento Nacionalista Revolucionario).

El golpe del 64 liderado por Barrientos, instaura un régimen que se apoya en un movimiento campesino que había sido cooptado tras la reforma agraria y que se subordina a través del ‘Pacto Militar-Campesino’³, sirviendo a su vez como contrapeso al movimiento obrero (Albó, 1990: 247-50).

Las contradicciones provocadas por la Revolución del 52 serán determinantes para la conformación del movimiento indígena de los años setenta. El proyecto de homogeneización cultural (mestizaje y castellanización) (García Linera, 2008a: 358), que impulsó la Revolución Nacional, supuso “*una adscripción unilateral a los valores, la lengua y los modos de pensamiento occidentales del criollaje*” y terminó excluyendo “*cualquier forma de multiculturalismo o multilingüismo*” (Rivera: 2003: 109).

Esta incapacidad de la Revolución del 52 para construir un proyecto político plurinacional, se convertiría en el caldo de cultivo para el nacimiento de un movimiento indígena autónomo: el katarismo. Xavier Albó (2008: 38) afirma que la “*experiencia katarista*” surge como “*un rechazo rotundo a los intentos uniformizadores*” de la

².-Para un acercamiento más exhaustivo a la Revolución de 1952 se recomienda consultar los siguientes autores: Di Franco (1986), Fundación Huascar (2002), Klein (2001), Whitehead (2001), y Zavaleta (1981, 1995).

³.-“El Pacto Militar-Campesino fue diseñado como una estructura institucional de enlace entre el sindicalismo para-estatal y el ejército, para sustituir a la articulación sindicato-partido-Estado vigente durante el periodo del MNR” (Rivera, 2003: 144). “El fundamento del Pacto Militar-Campesino fue el arrasamiento del movimiento obrero” (Zavaleta, 1981: 120).

Revolución Nacional del 52” y es impulsada por un estrato de intelectuales aymaras urbanos⁴.

A finales de los setenta, el katarismo hizo una apuesta por estructurarse tanto a nivel político como sindical, con resultados dispares. En el ámbito partidario, la fundación del MITKA (Movimiento Indio Tupaj Katari), tuvo un recorrido muy limitado, mientras que en el plano sindical, el katarismo conquistó la hegemonía de la recién creada CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia), que se convirtió en la “*organización matriz de prácticamente todo el campesinado*”. En 1983, en su II Congreso, plantean que la “*liberación definitiva*” de los pueblos originarios está vinculada a la “*construcción de una sociedad plurinacional*” (Albó, 2008: 38-40). La fuerza del katarismo, se traduce también en que por primera vez desde la creación de la COB (Central Obrera Boliviana), un campesino indígena asume su conducción. Según Rivera (2003: 177), “*nada de esto hubiera sido posible sin la terca autonomía sindical e ideológica del movimiento katarista*”.

La sustitución, a mitad de los años ochenta, del viejo modelo nacional-desarrollista por el modelo neoliberal, fue de la mano del desplazamiento del sindicalismo tradicional por parte del incipiente movimiento indígena organizado. Las diversas expresiones del katarismo y el pujante movimiento cocalero lideraron la lucha reivindicativa cargada de fuertes componentes indigenistas.

La respuesta del Estado neoliberal, en palabras de Silvia Rivera (2003: 13), fue la incorporación de “la retórica de lo pluri-multi”, y la implementación de una serie de reformas a mediados de los años noventa, como la reforma constitucional de 1994 que definía al país como “multiétnico y pluricultural”, la reforma educativa que otorgaba un espacio al “principio de la interculturalidad y el bilingüismo”, y la ley de participación popular que reconocía “*jurídicamente a las comunidades originarias*” y posibilitaba la elección directa a nivel municipal (Albó, 2008: 48-50). Para García Linera (2008b: 387), detrás de todas estas reformas hubo un objetivo explícito de cooptar y fragmentar al movimiento indígena. Pero paralelamente, resulta innegable que estos avances democrático-culturales, se produjeron por efecto de la presión ejercida por el movimiento indígena, como señalan algunos autores (Stefanoni, 2010b; Wanderley, 2010).

⁴-A fines de los años sesenta algunos jóvenes aymaras más inquietos que estudiaban en la ciudad de La Paz entraron en contacto con Fausto Reinaga, un fecundo escritor sobre la problemática y rebelión india, al que la academia marginaba. En aquellas reuniones volvieron a recordar sus raíces étnicas y culturales, defendidas en largas luchas anticoloniales” (Albó, 2008: 36). Uno de los textos fundacionales del katarismo, escrito por Fausto Reinaga, es “La Revolución india” (Reinaga, 2001).

El ciclo rebelde (2000-2005)

Tras quince años de relativa ‘paz social’, con el inicio del nuevo siglo comienza el proceso de quiebre de la hegemonía del proyecto neoliberal (Gutiérrez, 2008: 17; Iglesias, Errejón y Espasandín, 2007: 12). El denominado ‘ciclo rebelde’ (2000-2005), supone la irrupción desbordante en la arena política de los movimientos sociales, ahora convertidos en agentes de primer orden que disputan la legitimidad al Estado. La Guerra del Agua del 2000, los levantamientos aymaras del altiplano (2000, 2001, 2003), la resistencia de los coccaleros del Chapare y la Guerra del Gas (2003), son los episodios más destacados de esta confrontación entre los movimientos y las autoridades formales.

La crisis estructural existente permite el avance de los movimientos sociales. Estamos ante una crisis que no es “meramente un problema de gobernabilidad”, sino una “crisis de Estado”: una “crisis corta”, del actual Estado neoliberal, y una crisis de “larga duración”, del Estado republicano neocolonial (García Linera, 2008a: 356-7). Se evidencia una crisis de la legitimidad del Estado, que empieza a perder el monopolio de la autoridad en diversos territorios.

Según García Linera (2008e: 339-40) el “*Estado neoliberal*” se enfrenta a “*órdenes institucionales fragmentados y regionales*” que le “*arrebatan el principio de autoridad gubernativa*”. En ese momento, coexistían “*dos sistemas institucionales*” en regiones como el Chapare, los Yungas, Norte de Potosí y el Altiplano paceño: la institucionalidad estatal y la institucionalidad local comunal. Los movimientos sociales, fundamentalmente de sustrato indígena, se habían convertido de facto en un poder paralelo.

La pérdida de legitimidad del proyecto neoliberal permite el surgimiento de “nuevas ideas-fuerza”, que comienzan a aglutinar cada vez a más sectores sociales. El “nacionalismo indígena”, la recuperación de los recursos públicos privatizados, la “*ampliación de la participación social y la democracia a través del reconocimiento de prácticas políticas no liberales de corte (...) asambleístico y tradicionales, son convicciones que están desplazando las fidelidades liberales y privatizadoras*” (García Linera, 2008c: 342). Se percibe, por tanto, la expansión de un nuevo discurso y concepto democrático que fundamentalmente es enarbolado por el amplio espectro del movimiento indígena.

La Guerra del Agua del año 2000 supone la primera victoria⁵ popular contra el neoliberalismo, tras quince años de derrotas y abre el citado ciclo rebelde donde los movimientos indígenas se convierten en “poblaciones estratégicas” (Mamani, 2004: 7) del proceso de cambio. La Coordinadora del Agua de Cochabamba se planteaba dos objetivos de claro corte anti-neoliberal: revertir la concesión del servicio de aguas otorgado a una transnacional y frenar la aprobación de la privatizadora ley de aguas.

⁵-Tras diversas movilizaciones, en abril del año 2000, se ocupa la empresa transnacional y se consigue que el prefecto rompa el contrato (8 de abril) y posteriormente que el gobierno central derogue la Ley de Aguas.

Lo realmente reseñable, en términos de un nuevo tipo de proyecto político y democrático era, según Raquel Gutiérrez (2008: 75), que la Coordinadora, como expresión del movimiento social, “inauguró un modo distinto de hacer política”, de “manera directa”, teniendo como horizonte la “gestión social” de un recurso público. Las nociones básicas de este horizonte eran “comunidad y autogestión”⁶.

Otro de los episodios más importantes del ‘ciclo rebelde’ es la secuencia de levantamientos aymaras en el altiplano (2000, 2001 y 2003), donde la lógica comunitaria impregna la movilización e interpela a la lógica liberal y excluyente del Estado neoliberal. Uno de los ejes más significativos de estos levantamientos fue “*el desplazamiento de las instituciones estatales y el ejercicio autonómico de facto sobre vastos territorios aymaras*” (Gutiérrez, 2008: 127). Se refleja aquí, por tanto, la citada sustitución de la institucionalidad estatal por la institucionalidad comunitaria⁷. En este sentido, la declaración de “estado de sitio indígena en todo el territorio de Bolivia” por parte de la CSUTCB en septiembre de 2001 tiene un gran poder simbólico por la constatación de un “gobierno indígena” –sostenido por la propia estructura del movimiento indígena-, en zonas importantes del territorio nacional (Mamani, 2004: 131-2), donde el Estado no tiene autoridad real.

Un territorio que jugó un papel relevante antes y durante el ‘ciclo rebelde’ fue el Chapare (Cochabamba), por la capacidad de lucha y de autonomía del movimiento cocalero. La fuerte represión facilitó que las seis federaciones de productores de coca se unificaran, creando el germen de lo que posteriormente será el núcleo fundacional del MAS (Gutiérrez, 2008: 156-62). En el marco del ciclo rebelde, la lucha de los cocaleros se intensifica⁸ y se articula con el resto de resistencias sectoriales (guerra del agua, levantamientos aymaras, etc.), coadyuvando en el proceso de desgaste del modelo vigente. Evo Morales emerge como líder nacional y en las presidenciales de 2002 ocupa el segundo lugar con el 21% de los votos.

Un acontecimiento del ciclo rebelde que se traduce como una de las derrotas decisivas del proyecto hegemónico es la ‘Guerra del Gas’ del año 2003⁹, por la

⁶-El comunicado de la Coordinadora del Agua de Cochabamba del 20 de enero de 2000 es muy relevante en cuanto al modelo de democracia que reivindican: “Nosotros en relación al agua, queremos decidir por nosotros mismos: a eso le llamamos democracia” (Gutiérrez, 2008: 86).

⁷-“El sistema estatal de autoridades (subprefecturas, corregidores, alcaldías, retenes policiales, administración estatal) fue disuelto en todo el área de movilización comunal (Sorata, Cambaya, Achacachi, Huarina, Ancoraimas, Pukarani, etc.) y reemplazado por un complejo sistema de autoridades comunales” (García Linares, 2008d: 319-20).

⁸-El momento más álgido se produce en 2002, cuando expulsan del Congreso a Evo Morales, tras acusarlo de la muerte de un policía y un militar, que habían fallecido en un enfrentamiento con cocaleros en el mercado de Cochabamba. Esta decisión, en lugar de debilitarlo lo posiciona como “un líder nacional”, y “representante de los excluidos” (Stefanoni y Do Alto, 2007: 41).

⁹-Una caracterización bastante precisa de la Guerra del Gas la encontramos en Gutiérrez (‘Los ritmos del Pachakuti’, 2008). Otra muy recomendable es la de Mamani (‘El rugir de las multitudes’, 2004).

capacidad que muestra el movimiento social articulado para tumbar el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. El rechazo inicial a la venta de gas al extranjero a través de puertos chilenos, desemboca en una movilización nacional que termina cercando La Paz y obligando a renunciar al Presidente, tras una masacre militar que produjo más de setenta muertos.

No son los partidos sino los movimientos sociales, los que demuestran la capacidad de exigir la renuncia de un gobierno, lo cual certifica la centralidad de estos en el terreno de la disputa política. Además, vuelven a demostrar su fortaleza para defender la democracia: *“el gobierno había denunciado en días anteriores que las movilizaciones sociales eran parte de un complot contra la democracia. Las movilizaciones sociales se encargan de desmentirlo, porque en las calles se expresa un total apoyo a la democracia (...) Por el contrario, se hace muy notorio que es el gobierno el que ha atentado contra la democracia porque hay más de 76 muertos en nueve días”* (Mamani, 2004: 154).

La crisis iniciada en el año 2000, con la apertura del ‘ciclo rebelde’, desemboca en la etapa que García Linera ha bautizado como ‘empate catastrófico’¹⁰. Este se caracteriza por la imposibilidad de que ninguno de los dos bloques sociales (el dominante neoliberal y el ascendente liderado por la red de movimientos sociales) con sus propios proyectos de país, pueda imponer su voluntad (García Linera, 2008f: 26). La caída de Sánchez Lozada escenifica el comienzo del ‘empate catastrófico’ y la efímera presidencia de Carlos Mesa se convierte en el punto más álgido de esta etapa.

Movimiento Al Socialismo: victoria electoral y primer mandato

El bloque social emergente que va a lograr la victoria en las elecciones presidenciales de 2005 y que se articula en torno las siglas del M.A.S. y al liderazgo de Evo Morales¹¹, era para entonces expresión de una hibridación ideológica con gran potencialidad hegemónica. García Linera (2006: 25-32) caracteriza a este bloque como un espacio para la “auto-representación de los movimientos sociales” y de la “sociedad plebeya”, reconstruyendo la identidad indígena desde una nueva óptica “contemporánea” y “flexible”, rescatando el ideario nacionalista pero bajo una versión multicultural y no homogénea, y reivindicando un proyecto post-neoliberal sustentado en la recuperación de los recursos naturales.

Nos encontramos, por tanto, ante un hecho casi inédito en la historia contemporánea: la victoria en unas elecciones, no de un partido político, sino de una

¹⁰.-El concepto de ‘empate catastrófico’ que García Linera utiliza es un concepto originario de Antonio Gramsci.

¹¹.-Para un acercamiento biográfico a la figura de Evo Morales se recomienda consultar el texto de Martín Sivak ‘Jefazo. Retrato íntimo de Evo Morales’ (2008).

herramienta política de los movimientos sociales, también denominada en la terminología autóctona ‘instrumento político’. Un triunfo electoral que se debe, en gran medida, a la defensa por parte del M.A.S. de una serie de demandas de los propios movimientos sociales y de la mayoría ciudadana, que en aquel momento eran: asamblea constituyente, nacionalización de los hidrocarburos y rescate de la soberanía nacional.

Es importante resaltar que la victoria del Movimiento Al Socialismo se produce también por su habilidad para articular amplias mayorías, gracias a su perfil ‘flexible’ e ‘híbrido’ en términos ideológicos y culturales, frente a otros movimientos indígenas con un carácter más rígido, como el liderado por Felipe Quispe. Para García Linera (2006: 27), el indianismo que propone Evo Morales “*es ante todo cultural y por ello puede convocar a sectores más amplios de la nación para incluirlos en un proyecto renovador*”, mientras que “*el indianismo radical aymara*” termina siendo “excluyente”. Albó (2008: 83) considera que el proyecto del M.A.S. es más incluyente, incluso para estratos medios urbanos, mientras que el proyecto ‘aymara’ de Felipe Quispe es de un “Estado excluyente”. El mismo autor, apunta que el éxito electoral en Bolivia radica en combinar la identidad de clase con la étnica, sin excluir una ni otra (Albó, 1990: 264). Stefanoni (2007: 49) asegura que Evo y no Quispe, accedió a la presidencia porque logró “articular un proyecto nacional frente a la perspectiva aymara-céntrica”.

El proceso constituyente se va a convertir en el eje articulador de todo el proceso de cambio durante los tres primeros años y el marco privilegiado donde se escenifique la pugna entre los dos bloques de poder, que continuaban inmersos en el citado contexto de ‘empate catastrófico’. Lo realmente relevante es que no sólo el bloque ‘indígena-popular’ -que acababa de asumir el Poder Ejecutivo- se articulaba bajo la forma ‘movimiento’, sino que el otro bloque, el de las viejas élites, también recurría a la forma ‘movimiento’ a través de los denominados ‘Comités Cívicos’, expresión territorial del conjunto de fuerzas conservadoras de las regiones más pudientes de Bolivia. La polarización entre ambos movimientos se expresaba en tres planos que interaccionaban: “*de base étnico-cultural (indígenas vs q’aras-gringos), de base clasista (trabajadores vs empresarios) y de base regional (occidente vs oriente-media luna)*” (García Linera, 2008e: 347-8).

El eje discursivo del ‘bloque-movimiento’ liderado por la elite del oriente se centraba en la vieja reivindicación autonómica¹², que era rescatada para intentar frenar el proceso de cambio y restaurar el modelo neoliberal que ellos mismos

¹².-Las demandas por autonomía y descentralización son de vieja data. Surgen en los “años sesenta del siglo XIX en torno a las diversas propuestas de federalismo”. Reaparecen a principios del siglo XX en las críticas al Estado por “el abandono de las regiones del oriente” y vuelven a tomar fuerza en la década del cincuenta en el marco del debate en torno a las regalías del petróleo. En los años ochenta y noventa, son reconducidas con la Ley de Participación Popular y la “integración mayor de las elites regionales, especialmente cruceñas, en la estructura del Estado” (García Linera, 2008a: 367).

habían instaurado y conducido, durante más de dos décadas. La argumentación que utilizaban para explicar el deterioro económico y social se plasmaba en una crítica feroz al “centralismo”, y no al neoliberalismo (García Linera, 2008a: 367-70). Paralelamente, el discurso autonomista era combinado con otro discurso cargado de un fuerte “racismo colonial”, donde se establecía una diferencia radical entre el occidente indígena, pobre, tradicional y atrasado y el oriente blanco, moderno y emprendedor¹³.

El ‘empate catastrófico’ entre los dos ‘bloques-movimiento’ en lucha se terminará superando en la segunda mitad del año 2008, cuando el movimiento social emergente (indígena-popular) derrote al bloque social ‘oligárquico’, y ponga las bases para la instauración de una nueva hegemonía democrática. A este momento histórico, “a partir del cual el Estado se estabiliza”, García Linera (2010: 34) lo ha definido como el “punto de bifurcación”¹⁴.

Este ‘punto de bifurcación’ según García Linera (2010: 16) tuvo “tres momentos de despliegue interdependientes”: un primer momento de “despliegue electoral” en el referéndum revocatorio de agosto de 2008, cuando el partido de gobierno obtiene una victoria contundente con más del 66% de los votos¹⁵; un segundo momento de “confrontación militar” en septiembre del mismo año, con el intento de “golpe de estado cívico-prefectural”, que fue derrotado a través de una “movilización articulada entre los movimientos sociales y las fuerzas armadas”¹⁶; y un tercer momento en octubre, con la marcha popular para exigir la culminación del proceso constituyente y la convocatoria a referéndum constitucional.

Los dos últimos momentos de despliegue del ‘punto de bifurcación’, se caracterizan además por el protagonismo absoluto que adquieren los movimientos

¹³.-“Las multitudes indias” eran “acusadas de improductivas y de ser un lastre que dificultaba la inserción de Bolivia en los circuitos globales de producción e intercambio”. El discurso se sustenta en una “conversión del espacio en tiempo” de manera que “El Alto es un vestigio del pasado y Santa Cruz el más brillante representante del desarrollo futuro” (Errejón, 2008: 16).

¹⁴.-El concepto de ‘punto de bifurcación’ García Linera lo toma del “profesor de física Ilya Prigogine, quien estudio los sistemas alejados del punto de equilibrio. Él vio que, a partir de cierto tiempo, estos sistemas alejados del punto de equilibrio pueden dar lugar a un nuevo orden. A este punto de conversión del desorden del sistema en orden y estabilización del sistema, Prigogine le llamó: punto de bifurcación”. En la medida, “en que ninguna sociedad puede vivir perpetuamente en un estado de lucha generalizada y antagonizada por el poder, la sociedad, más pronto que tarde, ha de inclinarse por la estabilización del sistema o construcción de un orden estatal que devuelva la certidumbre a las estructuras de dominación y conducción política. A este momento histórico específico, fechable, a partir del cual el Estado se estabiliza, le denominaremos punto de bifurcación” (García Linera, 2010: 34).

¹⁵.-Los resultados del referéndum revocatorio de Presidente y Vicepresidente “*modificaron la correlación de fuerzas*”: el Presidente se consolidó con más de dos tercios de los votos, dos prefectos opositores fueron revocados, y lo más “decisivo”: “la media luna como proyecto alternativo de poder nacional desapareció del mapa electoral porque el gobierno logró la victoria en decenas de provincias y barrios populares de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando” (García Linera, 2010: 37)

¹⁶.-Tras la derrota en el referéndum de agosto, “el ‘bloque-movimiento’ cívico-prefectural conservador inició una escalada golpista”, con la ocupación y el saqueo de instituciones públicas, aeropuertos y ductos. La pérdida de legitimidad ante sus bases sociales provocada por la violencia desatada y la contraofensiva popular terminaron derrotando el golpe (García Linera, 2010: 39).

sociales. En el intento de golpe, porque las elites orientales no recurren al ejército sino que se sirven de los movimientos cívicos y del movimiento juvenil conservador –como el caso de la Unión Juvenil Cruceñista- para asaltar las instituciones del Estado central; mientras que el gobierno de Evo Morales evita el uso intenso de las instituciones oficiales represivas (policía y ejército) y permite que el movimiento popular asuma de facto la conducción del contragolpe, a través del cerco a las provincias orientales. En la culminación del proceso constituyente porque su estancamiento es superado, gracias a la presión impuesta por la marcha de los movimientos sociales afines al Ejecutivo.

El primer período de gobierno de Evo Morales (2006-2009) se cierra con la instauración de una nueva hegemonía democrática, que se sustenta en el apoyo social masivo a las categorías que caracterizan al nuevo proyecto de país: estado plurinacional, democracia participativa, estado descentralizado y autonómico, nuevo modelo de desarrollo y soberanía nacional. Lo relevante desde la óptica de los movimientos sociales –fundamentalmente indígenas- es que ellos han sido, en gran medida, los inspiradores y defensores del nuevo modelo democrático. Se han constituido en verdaderas ‘poblaciones estratégicas’ para impulsar el cambio democrático.

Segundo periodo de gobierno: contradicciones ejecutivo-movimientos

La reelección presidencial de Evo Morales en diciembre de 2009, duplicando casi el volumen de sufragios (de millón y medio a casi tres millones) y elevando considerablemente su peso porcentual (de menos de un 54% a más de un 64%) respecto a los comicios celebrados cuatro años atrás, evidenció el apoyo mayoritario de la ciudadanía boliviana y de los movimientos sociales indígenas al proyecto de transformaciones democráticas. No sólo salió fortalecido el líder del proceso sino también el propio Movimiento al Socialismo, como estructura de articulación de los movimientos sociales (Puente, 2010).

La derrota de la oposición conservadora y el repliegue de su movimiento social permitieron consolidar la hegemonía del gobierno. Sin embargo, la “gestión desacertada” del amplio triunfo electoral abrió un nuevo escenario donde la conflictividad política y social se trasladó al interior del ‘bloque-movimiento’ ‘indígena-popular’. Tras la victoria, la actitud “triumfalista y soberbia” por parte del Ejecutivo de Morales y de la dirección del M.A.S. (Stefanoni, 2010b, Tapia, 2010) trajo como consecuencia el estallido de los primeros conflictos con algunos movimientos sociales y grupos políticos, que hasta ese momento habían sido parte de la red de apoyo.

Prácticamente desde el comienzo del segundo periodo de gobierno empezaron a producirse colisiones entre el Ejecutivo y diversos movimientos afines al proceso de cambio, en áreas estratégicas del propio programa de transformaciones democráticas (descentralización y autonomías, democracia participativa, principios ambientalistas), como vamos a resaltar a continuación.

Una de las ideas-fuerza que el M.A.S. asumió como parte del proyecto de cambio fue la necesidad de la descentralización del poder político. Aunque es indudable que la elite conservadora del oriente levantó la bandera del autonomismo fundamentalmente para conservar sus privilegios frente a un gobierno central de carácter ‘indígena-popular’, como lo advirtió García Linera (2008a: 367-70), también es cierto que diferentes grupos del movimiento indígena –principalmente en el oriente del país- estaban reivindicando desde hacía bastante tiempo la autonomía indígena y comunitaria. El conflicto entre el gobierno de Morales y la Confederación de Indígenas del Oriente Boliviano (CIDOB), desde mediados de 2010, por las demandas de autonomía indígena, ha mostrado las tendencias fuertemente centralistas del Ejecutivo (Brieger, 2010, Bautista, 2010).

Otro terreno de recurrente conflictividad entre los movimientos sociales más autónomos y el M.A.S. ha sido el de la democracia participativa interna. La retórica participativa se ha combinado en ciertos casos con una práctica autoritaria y verticalista, como lo señalan diferentes autores (Puente, 2010, Tapia, 2010). Las elecciones municipales y departamentales de abril de 2010, en las que la dirección del Movimiento Al Socialismo impuso sus candidatos, excluyendo en más de una ocasión a los seleccionados democráticamente por las bases (Lora, 2010), fue uno de los ejemplos más significativos en este sentido. La consecuencia más inmediata fue la derrota, en lugares que históricamente habían sido feudos del M.A.S. (Achacachi) y en capitales del Altiplano donde otra política de alianzas habría permitido obtener la victoria (La Paz, Oruro, Potosí)¹⁷. Un elemento a resaltar desde la perspectiva de los movimientos sociales es que en este plano, la práctica autoritaria de imposición de candidaturas fue respondida por parte de algunos movimientos con la presentación de candidaturas independientes, en función de las designaciones que habían hecho las bases previamente.

Pero sin duda, el área estratégica donde mayor conflictividad y contradicciones se han producido entre el Ejecutivo y gran parte de los movimientos sociales que siguen apoyando el proceso de cambio es en la política ambiental. Tampoco resulta extraño, ya que probablemente es el terreno donde mayores dificultades se encuentra el gobierno a la hora de conjugar desarrollo económico y

¹⁷.-La ruptura de la alianza con el Movimiento Sin Miedo (MSM), partido de centro-izquierda de perfil urbano-mestizo-intelectual, no permitió la victoria en lugares estratégicos como Oruro y La Paz. A su vez, Paz (2010) nos recuerda que el M.A.S. bajo del 80% al 55% de apoyo en los departamentos del Altiplano en sólo 4 meses, de las presidenciales de diciembre de 2009 a las municipales de abril de 2010.

social con defensa medioambiental. En este escenario nos encontramos un continuum donde están presentes todas las posturas, desde un extremo al otro: desde los extremistas ecologistas que teóricamente neutralizan cualquier modelo de desarrollo viable en el actual contexto histórico-social (Stefanoni, 2010a)¹⁸, hasta los desarrollistas a ultranza que pretenden sortear cualquier demanda ecologista.

Más allá de los extremos, la postura del gobierno hasta este momento ha sido la de conjugar un discurso ambientalista con una práctica sustancialmente desarrollista, como advierten la mayoría de los autores (Wanderley, 2010, Puente, 2010, Tapia, 2010, Stefanoni, 2010b). Diferentes proyectos mineros y gasíferos del Estado han colisionado con las demandas de protección ambiental, fundamentalmente de comunidades indígenas que habitan los territorios explotados. Los movimientos que representan a estas comunidades han exigido el respeto a la autonomía territorial y han demandado consultas populares vinculantes (Zibechi, 2010), pero la respuesta generalizada del gobierno ha sido que el desarrollo económico nacional y las “*necesidades de la mayoría*” están por encima de las de territorios concretos del país¹⁹.

En este contexto de conflicto entre el gobierno y algunos movimientos que continúan apoyando el proceso pero desde una posición crítica, resulta sumamente relevante la estrategia de deslegitimación que está empleando el Ejecutivo. Ésta se sustenta en la combinación de diversas variables, destacando principalmente dos: por un lado, la criminalización, tildando a los movimientos de “aliados de los neoliberales” y/o incluso “agentes del imperialismo” (Bautista, 2010, Brieger, 2010, Zibechi, 2010); por otro lado, utilizando a los movimientos sociales más leales a las directrices gubernamentales para confrontar a los más críticos²⁰.

A pesar de todas las contradicciones señaladas, la mayoría inherentes a todo proceso de cambio, el gobierno presidido por Evo Morales continúa ofreciendo un balance sostenidamente favorable en relación a las demandas históricas de las mayorías excluidas (políticas de inclusión social y cultural, recuperación de la lógica pública en el modelo económico y rescate progresivo en términos de soberanía nacional)²¹. A su vez, los movimientos sociales indígenas siguen conservando una

¹⁸.-Stefanoni (2010a) afirma que “*el proceso de cambio es demasiado importante para dejarlo en manos de los pachamámicos. La pose de autenticidad ancestral puede ser útil para seducir a los turistas revolucionarios en busca de ‘exotismo familiar’ latinoamericano y más aún boliviano, pero no parece capaz de aportar nada significativo en términos de construcción de un nuevo Estado, de puesta en marcha de un modelo de desarrollo*”.

¹⁹.-Los discursos del actual vicepresidente, Álvaro García Linera, se articulan utilizando argumentos de este tipo, en base a la legitimidad de las necesidades de la mayoría frente a las reivindicaciones locales.

²⁰.-Se han producido tensiones dentro del denominado ‘Pacto de Unidad’, que hasta el momento articulaba a los movimientos sociales más importantes que apoyaban al gobierno. La CSUTCB (Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia) y las Bartolinas (organización de mujeres indígenas), han defendido férreamente al gobierno frente a la postura más crítica de la CONAMAQ (Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qullasuyu) y la CIDOB (Confederación de Pueblos Indígenas del Oriente Boliviano).

²¹.-Así lo perciben diferentes analistas consultados (Puente, 2010; Stefanoni, 2010b; Tapia, 2010).

notable influencia como ‘poblaciones estratégicas’ del proceso de cambio democrático.

Conclusiones

En el marco del segundo período de gobierno donde los movimientos han jugado un papel relevante en el proceso de transformación del país y teniendo en cuenta las diversas contradicciones que se han generado en relación con las políticas implementadas por el Ejecutivo, podemos extraer varias conclusiones.

En primer lugar, parece evidente que los movimientos sociales más autónomos y críticos irán asumiendo una labor creciente de control, fiscalización y presión para intentar frenar las tendencias centralistas que se han desarrollado desde el gobierno, el Estado y la cúpula del Movimiento Al Socialismo. El proceso de recentralización administrativa que se ha producido desde la llegada del MAS al Ejecutivo nacional ha sido justificado, incluso por parte de algunos movimientos sociales afines al gobierno, como una respuesta a la descentralización “perversa” de corte neoliberal de los años noventa, que trajo como consecuencia el deterioro de los servicios sociales más importantes (salud, educación, etc.). La descentralización neoliberal permitió al Estado central transferir su responsabilidad en materia social a los entes locales y regionales, que no disponían de recursos suficientes para hacerse cargo de estos servicios, por lo que la cobertura y la calidad de los programas sociales se resintieron notablemente. En respuesta, el Ejecutivo de Evo Morales decidió que el gobierno central fortaleciera su responsabilidad en el área social, lo cual ha mejorado sustancialmente los índices de salud y educación. A su vez, la instrumentalización de la reivindicación autonómica por parte de la élite económica oriental ha intensificado la lógica de recentralización gubernamental. Esto ha terminado por perjudicar las históricas demandas de autonomía indígena de los pueblos originarios, principalmente del oriente. En consecuencia, la capacidad de presión que tengan los movimientos indígenas será clave para que pueda avanzar la agenda, formalmente asumida por el propio Ejecutivo, de descentralización.

Paralelamente, otro de los terrenos donde el nivel de conflicto va a seguir siendo moderadamente alto, también en el ámbito de la descentralización del poder, es en la capacidad de decisión de los pueblos indígenas y las diferentes comunidades en relación con proyectos extractivos que puedan afectar a su modo de vida. El conflicto del TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure), donde se ha proyectado construir una carretera que atravesará territorio indígena y una reserva natural ha evidenciado, por lo menos en un principio, que el Ejecutivo central anteponía un proyecto estatal al derecho de los pueblos afectados a ser consultados. El supuesto “interés general”, puede convertirse en un dispositivo “racional” de sentido común que terminé legitimando cualquier proyecto extractivista (concesiones mineras, hidrocarburos, etc.) en detrimento del derecho a

la consulta, históricamente defendido por el MAS. Por esto, se prevén conflictos de corte similar en un futuro cercano.

Uno de los campos donde los movimientos sociales van a tener un papel central y en gran medida vanguardista, es en la reivindicación y defensa de un nuevo modelo económico y ecológico, que en Bolivia se traduce en la propuesta del “Vivir Bien” o “Suma Qamaña”. Frente a la lógica desarrollista impuesta por la economía occidental en los últimos siglos, se plantea un nuevo modelo sustentado en el respeto a la naturaleza y centrado en dinámicas más endógenas. En la actualidad, el gobierno de Evo Morales se encuentra inmerso en la contradicción de defender retóricamente la propuesta del “Vivir Bien” e incluso de haberla plasmado en los textos legales, pero paralelamente su práctica de gobierno diaria está signada por una intensa lógica desarrollista que se evidencia en la apuesta firme por el modelo extractivista. En este contexto, los movimientos sociales continuarán liderando la lucha para que se vayan dando avances en la implantación de un nuevo modelo inspirado en el “Suma Qamaña” indígena, y en el que la superación de la filosofía desarrollista y el rescate de una economía de sustrato más comunitario serán pilares fundamentales.

La defensa del derecho a la crítica, principalmente dentro del propio gobierno y de los grupos que lo respaldan, va a seguir siendo una de las tareas más complejas pero a su vez más necesarias que deberán seguir desarrollando los movimientos sociales más conscientes y autónomos. Una de las tendencias más marcadas desde que el MAS asumió labores de gobierno ha sido la escasa receptividad a las críticas planteadas desde los propios movimientos afines al Ejecutivo. De hecho, uno de los elementos que ha caracterizado al segundo periodo de gobierno ha sido la deslegitimación y en algunos casos incluso la criminalización (“agentes del imperialismo”) de la crítica interna. Una parte del movimiento indígena de las tierras bajas, por ejemplo, ha sido acusado de actuar en connivencia con el imperialismo estadounidense. Esto ha deteriorado la relación política con algunos sectores que históricamente han defendido al Ejecutivo de Evo Morales y puede ir agravándose con el paso del tiempo.

Finalmente, a partir de 2014 es muy probable que las elecciones presidenciales que se celebrarán a fines de año eclipsen los conflictos internos entre movimientos y gobierno, ya que probablemente se terminará imponiendo la lógica electoral y el evidente cierre de filas en torno a la candidatura unitaria de Evo Morales. Aunque algunos movimientos no vayan a apoyar en esta contienda al actual mandatario, la mayoría de ellos se articularán con las estructuras políticas del MAS para desarrollar una campaña conjunta e impulsarán la reelección del presidente frente a la candidatura de la derecha tradicional.

Referencias bibliográficas

- Acosta, A. (2009a): “El Estado Plurinacional, puerta para una sociedad democrática” en Acosta, A. y Martínez, E. *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Abya-Yala. Quito.
- Albó, X. y Barnadas, J. (1990): *La cara india y campesina de nuestra historia*. Unitas-Cipca. La Paz.
- Albó, X. (2008): *Movimientos y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. Cipca. La Paz.
- Bautista, R. (2010): “¿Qué manifiesta la marcha indígena?” *Revista Amauta*. <http://revista-amauta.org/2010/07/bolivia-%C2%BFque-manifiesta-la-marcha-indigena/>
- Brieger, K. (2010): “Distintas lecturas de la autonomía tensionan las relaciones entre el gobierno e indígenas del oriente”. *La Época*. 27/06/2010. <http://www.la-epoca.com/modules.php?name=News&file=article&sid=1958>
- Dávalos, P. (2005): “Movimientos indígenas en América Latina: el derecho a la palabra”, en Dávalos, P. (comp.) *Pueblos indígenas, estado y democracia*. CLACSO. Buenos Aires.
- De Sousa, B. (2004): *Democratizar a democracia: os caminos da democracia participativa*. Fondo de Cultura Económica. México.
- De Sousa, B. (2009): “Las paradojas de nuestro tiempo y la plurinacionalidad” en Acosta, A. y Martínez, E. *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Abya-Yala. Quito.
- Di Franco, A. (1986): Paz Estenssoro. “Del nacionalismo revolucionario a la política fondomonetarista en Bolivia”, en *Historia de América en el siglo XX*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Errejón, I. (2008): “La crisis estatal en Bolivia. De la llegada al gobierno del movimiento al socialismo a los referendos revocatorios”. *Papeles de Trabajo 'América Latina Siglo XXI'*.
- García Linera, Á. (2006): “El Evismo: lo nacional-popular en acción”. *OSAL*, año VI, nº 19, enero-abril. CLACSO.
- García Linera, Á. (2008a): “La lucha por el poder en Bolivia”, en *García Linera, Á. La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Prometeo Libros-CLACSO. Buenos Aires.
- García Linera, Á. (2008b): “Indianismo y marxismo: el desencuentro de dos razones revolucionarias”, en *García Linera, Á. La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Prometeo Libros-CLACSO. Buenos Aires.
- García Linera, Á. (2008c): “La muerte de la condición obrera del siglo XX. La marcha minera por la vida”, en *García Linera, Á. La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Prometeo Libros-CLACSO. Buenos Aires.
- García Linera, Á. (2008d): “Sindicato, multitud y comunidad. Movimientos sociales y formas de autonomía política en Bolivia”, en *García Linera, Á. La potencia*

- plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.* Prometeo Libros-CLACSO. Buenos Aires.
- García Linera, Á. (2008e): “Crisis de Estado y sublevaciones indígena-plebeyas en Bolivia”, en *García Linera, Á. La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia.* Prometeo Libros-CLACSO. Buenos Aires.
- García Linera, Á. (2008f): “Empate catastrófico y punto de bifurcación”. *Crítica y Emancipación (Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales)*, año 1, nº 1.
- García Linera, Á. (2010): “El estado en transición. Bloque de poder y punto de bifurcación”, en *García Linera, Prada, Tapia y Vega. El Estado. Campo de lucha.* CLACSO. Muela del Diablo. Comuna. La Paz.
- Gudynas, E. (2011): *Buen Vivir: germinando alternativas al desarrollo.* ALAI, nº 462, febrero, 2011.
- Gutiérrez, R. (2008): *Los ritmos del Pachackuti.* Ediciones Yachaywasi. La Paz.
- Huascar, Fundación (2002). *Así fue la revolución.* MNR. La Paz.
- Iglesias, P.; Espasandín, J. y Errejón, I. (2007): “Volvieron y fueron millones. Apuntes sobre el proceso constituyente boliviano desde una mirada global”. *Ponencia presentada al VIII Congreso de la AECPA GT22 ‘Los determinantes del giro a la izquierda en América Latina’.*
- Klein, H. (2001): *Historia de Bolivia.* Librería Editorial G.U.M. La Paz.
- Lora, J. (2010): “En Bolivia ganó la democracia, perdió la derecha y el MAS”. *Rebelión.* 26/05/2010. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=106609>
- Macas, L. (2005): “La necesidad política de una reconstrucción epistémica de los saberes ancestrales”, en Dávalos, P. (comp.) *Pueblos indígenas, estado y democracia.* Buenos Aires. CLACSO.
- Mamani, P. (2004): *El rugir de las multitudes.* Ediciones Yachaywasi. La Paz.
- Puente, R. (2010): *Entrevista personal.* 23-08-2010.
- Reinaga, F. (2001): *La Revolución India.* Ediciones Fundación Amautica. La Paz.
- Rivera, S. (2003): *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua. 1900-1980.* Editorial del THOA. La Paz.
- Sabino, C. (2002): *El proceso de investigación.* Editorial Panapo. Caracas.
- Sivak, M. (2008): Jefazo. *Retrato íntimo de Evo Morales.* Editorial El País. Santa Cruz.
- Stefanoni, P. y Do Alto, H. (2007): *De la coca al palacio. El triunfo de Evo Morales.* Manuscrito facilitado por los autores.
- Stefanoni, P. (2007): “Siete preguntas y siete respuestas sobre la Bolivia de Evo Morales”. *Nueva Sociedad*, nº 209, mayo-junio.
- Stefanoni, P. (2010a): “¿A dónde nos lleva el pachamamismo?”. *Página 7.* 27/04/2010. La Paz.
- Stefanoni, P. (2010b): *Entrevista personal.* 18-08-2010.
- Tapia, L. (2010a): “El Estado en condiciones de abigarramiento”, en *García Linera, Prada, Tapia y Vega. El Estado. Campo de lucha.* CLACSO. Muela del Diablo. Comuna. La Paz.

- Tapia, L. (2010b): *Entrevista personal*. 18-08-2010.
- Walsh, C. (2009): “Estado plurinacional e intercultural. Complementariedad y complicidad hacia el Buen Vivir”, en Acosta, A. y Martínez, E. *Plurinacionalidad. Democracia en la diversidad*. Abya-Yala. Quito.
- Wanderley, F. (2010): *Entrevista personal*. 17-08-2010.
- Whitehead, L. (2001): “Bolivia, 1930-1990”, en Bethell, L. (ed.). *Historia de América Latina. Vol. 16. Los Países Andinos desde 1930*. Editorial Crítica. Barcelona.
- Zavaleta, R. (1981): “Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)”, en González Casanova, P. (coord.). *América Latina. Historia de medio siglo. 1. América del Sur. Siglo XXI*. México.
- Zavaleta, R. (1995): *La caída del MNR y la conjuración de noviembre*. Editorial Los Amigos del Libro. La Paz.
- Zibechi, R. (2010): “El Estado contra los pueblos indios”. *Mariátegui. La Revista de las ideas*. 17/07/2010. <http://mariategui.blogspot.com/2010/07/bolivia-ecuador-el-estado-contra-los.html>

Biografía del autor

Luis Miguel Uharte es Doctor en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Complutense de Madrid y profesor del Departamento de Antropología de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). Pertenece al grupo de investigación consolidado ‘Parte Hartuz’ y al Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional ‘Hegoa’, ambos de la Universidad del País Vasco. Sus temas de investigación fundamentales son la Antropología Política, las políticas sociales y el desarrollo en el contexto latinoamericano.

Recibido: 12 de Marzo de 2013

Aceptado: 25 de Julio del 2013